

## PRESENTACIÓN AL NÚMERO

**S**i bien la imagen de una aldea global y los discursos de la sociedad de la información propugnan por el borramiento de las fronteras o el ensanchamiento de estas para dar cabida a lo novedoso y lo diverso, es claro que las fronteras --físicas o simbólicas-- son también un locus de enunciación y un lugar desde el cual pensarnos. Para algunas personas estudiosas, la frontera se prolonga como un no-lugar, un aquí y un ahora geográfico-político que aunque difuso, contiene. Culturalmente, y en la cotidianidad favorecida por el flujo de información, las fronteras se tornan *porosas* como las denomina el sociólogo brasileño Renato Ortiz.

Hablar de espacios fronterizos ha devenido en una precisión para acercarse al análisis teórico y práxico de *la frontera* como lugar de paso y a la vez, lugar de contención, un límite, por tanto, que abarca más allá de espacios de demarcación y de control geográfico y político, una delimitación de orden simbólico que refiere a lugares de poder y de resistencia, de travesía, de movimiento, de cercanía y alejamiento. Como espacio/lugar de tensión y de negociación al fin, es, por tanto, punto de interrelación.

Para Lotman, en su *Semiótica de la cultura*, (Cátedra Eds., 1996), la frontera une dos espacios de semiosis: la frontera es ese espacio de intercambio y un pasaje de información. Las fronteras semióticas, regulan la relación del interior y del exterior de los textos pero también de análisis en la historia de la cultura y pueden posibilitar diálogo.

El presente número de ISTMICA está dedicado a *Pensar Centroamérica desde sus fronteras*. El comité editorial ha creído oportuno denominarlo de esta forma porque, además de las colaboraciones enviadas específicamente para la revista, reúne artículos que, en su momento, fueron ponencias desarrolladas durante el *I Encuentro*

*Pensar Centroamérica, Cátedra Dr. Francisco Vargas*, realizado en la Sede Regional Chorotega, de la Universidad Nacional, el 21 y 22 de mayo de 2012. Dichos trabajos se sometieron a dictamen del comité científico del Encuentro para ser aceptados para esa actividad. Pasaron, posteriormente, por la valoración editorial correspondiente para su inclusión en este número.

ISTMICA agradece a todas las personas autoras por su apoyo y confía que este número resulte de interés para nuestros/as lectores/as, para reencontrarnos en el diálogo, desde el lugar del intercambio que es la frontera y que, como indica Gloria Anzaldúa, en *Borderlands* (1987: 7): “Es un constante estado de transición”.

*Marybel Soto-Ramírez*  
*Directora*